

Entrevista a José Manuel Angulo Guerrero*

Olga Ruiz Guerrero**

* Enfermero Perfusionista del Área Quirúrgica. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.

** Enfermera responsable de la Unidad de Comunicación. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.

Ejercen de ojos y oídos en el quirófano de Cirugía Cardíaca. Entrenados para mantener la calma y responder con determinación, autonomía e inmediatez ante situaciones de máxima complejidad, el perfil del profesional de Enfermería Perfusionista es de alta cualificación y exigencia.

Con una misión muy especial, la de mantener con vida al paciente mientras se lleva a cabo la intervención quirúrgica, hoy nos acercamos a este rol relativamente desconocido de la mano de nuestro compañero, José Manuel Angulo Guerrero, conocido como “Guli” en nuestro hospital.

Consciente de las exigencias de su responsabilidad, comprometido con su trabajo y con una actitud positiva y generosa, este profesional disfruta de su profesión y también de la vida. Nos lo cuenta en estas líneas.



P. Explicanos tu trayectoria profesional

R. Comencé a interesarme por la enfermería a través de las experiencias que me contaba mi hermana, que estudió la profesión y comenzó a trabajar en el Hospital Civil. Así que me decidí y estudié Enfermería en Ronda y terminé la carrera en Málaga.

Y es curioso, pero de todas las áreas donde estuve, lo que menos me gustó fue el quirófano, por considerarlo un lugar donde no puedes conversar tanto (al menos como a mí me

gustaba) con los pacientes ni con los profesionales.

Asimismo, finalicé tercero de Enfermería en la escuela de Diputación de Málaga y comencé a trabajar al día siguiente de terminar. Firmé mi primer contrato de tres meses en el quirófano de urgencias, que no era mi preferencia, pero la verdad es que en esta ocasión lo vi de otra manera y aprendí a trabajar y relacionarme mejor con los compañeros. Después, estuve en la planta de Traumatología, lo que me dejó mucha huella

porque fue una experiencia muy bonita.

Posteriormente, me trasladé a la UCI, a la Unidad de Recuperación “Recu” y después me acoplaron en la planta de Traumatología con un contrato largo, permaneciendo en este servicio durante 16 años.

Con mi primera paternidad me venía mal trabajar de noche y solicité a la dirección un cambio al área quirúrgica, aceptaron mi propuesta y estuve trabajando en el quirófano de Urología y de Cirugía Digestiva. Hasta que un verano me enviaron a sustituir vacaciones en el quirófano de Cirugía Cardíaca, donde permanecí tres meses, con lo cual aprendí mucho y cada vez que había que sustituir a alguien me llamaban a mí, ya que tenía experiencia en esta tarea.

En este sentido, congenié muy bien con el equipo y me dejaron en este área, donde trabajaban los primeros Enfermeros perfusionistas del hospital, mis compañeros Charo Rodríguez y Juan Antonio Santos (Perico), que se formaron en la época de Eduardo Olalla, cirujano fundador de la Cirugía Cardíaca en nuestro hospital en 1996.

P. Cómo consolidas tu puesto como Enfermero Perfusionista

R. Bien, pues estas dos plazas quedarían pronto desiertas, porque se encontraba en ese momento próxima la jubilación de Charo Rodríguez, y Perico se trasladaría a un centro de salud, aunque después retomaría de nuevo la enfermería Perfusionista.

Así que había que formar a otros profesionales y me eligieron a mí, y a mi compañero Dionisio Carnero Varo, que, por aquel entonces, por 2011, con Miguel Such como jefe de servicio en funciones de Cirugía Cardíaca, contó con los dos para que recibiéramos formación especializada con el apoyo también del especialista, José María Melero. Así que ambos realizamos en Barcelona durante dos años -una semana al mes- el *Máster de Perfusión y Oxigenación por Membrana*. Allí nos daban la formación teórica, que se completaba con las prácticas en tu propio centro hospitalario, con nuestros compañeros, que actuaron como nuestros tutores. Así que llevo ejerciendo como Enfermero Perfusionista desde 2011.

P. Parece que existe un desconocimiento de las funciones del Perfusionista, incluso dentro de la profesión. Explicanos qué labor realiza esta figura dentro del quirófano.

R. Así es, se trata de un rol bastante desconocido, y sin embargo imprescindible, ya que no existe cirugía cardíaca sin perfusionista. El profesional

de Enfermería Perfusionista es el corazón y el pulmón del paciente durante a la cirugía extracorpórea. Yo hago las funciones que realiza el corazón, la de bombear la sangre, y las funciones del pulmón, la del intercambio gaseoso. El Anestesiólogo controla la función del corazón y el pulmón, los cirujanos inician la intervención, y la circulación sanguínea pasa directamente al Perfusionista con toda la responsabilidad que ello implica, oxigenando toda la superficie corporal del paciente. Un proceso que puede durar desde tres horas mínimo hasta el día entero, dependiendo de la complejidad.

Es un trabajo contrarreloj, y cuanto más dure el proceso, más complicaciones y riesgos para el paciente. Por tanto, deseamos que acabe cuanto antes. Es decir, cuanto más breve sea la circulación extracorpórea, menos efectos secundarios. Después de la cirugía cardíaca se produce como reacción un proceso inflamatorio, dejando de funcionar muchos órganos vitales.

P. Qué sensaciones tienes durante todo este proceso cuando velas por la vida de ese paciente.

R. Es complicado explicarlo, y no sé si existe o no el “más allá”, pero podría describirlo como si agarrara al paciente de las dos manos y no lo soltara, y me lo trajera conmigo. Como abrazando a una persona para que no se estrelle, y lo voy guiando hacia donde tiene que ir, porque somos los únicos que tenemos conocimientos sobre dónde tiene que estar. Es lo que yo llamo la “soledad del perfusionista”. Nadie sabe lo que estás haciendo, ni nadie te puede ayudar, porque el resto del equipo se encuentra en otras tareas. Incluso ha habido ocasiones en las que tenía la sensación de que me iba a marear del mismo estrés, y por la responsabilidad de la situación, pero tampoco te lo puedes “permitir”, porque la vida de esa persona se encuentra en tus manos.

También te digo que la satisfacción es total cuando el paciente sale del quirófano, con un corazón que ha vuelto a latir después de haberlo parado para que puedan trabajar en él. Te planteas muchas cosas surrealistas, como dónde está la vida y el alma del paciente durante ese periodo de parón del latido, porque asociamos latido con vida. De hecho, cuando entrevistas a un paciente operado, te dice que es como “un antes y un después” de la intervención. Y notan como si su personalidad hubiera incluso cambiado.

P. Quería preguntarte si crees que el perfil de Perfusionista está lo suficientemente reconocido.

R. Bueno, aquí te diría que más que reconocido, es que se trata de un perfil poco conocido, y además no existe la especialidad, sino el máster. Si bien es cierto que tenemos que revalidar la homologación cada tres años, a través de acreditación europea (BOARD) de Perfusionista. Hay que tener en cuenta que la función de circulación extracorpórea lo lleva a cabo un médico en otros países como Reino Unido o Italia.

P. Guli, qué cualidades debe tener un profesional de Enfermería Perfusionista.

R. Exige una serie de cualidades, tienes que estar al día de todas las novedades y los avances en nuestra materia. Por otro lado, te diría que en el perfusionismo no puedes estar pendiente de un reloj, ya que sabemos a qué hora entramos, pero nunca a la hora que vamos a acabar, por lo tanto, no podemos ser estrictos con el horario laboral.

Además, debes demostrar actitudes y capacidades de empatía de cara al equipo multidisciplinar, algo que considero totalmente fundamental teniendo en cuenta que los cuatro pilares del quirófano de Cirugía Cardíaca son la enfermería, la cirugía cardíaca, los anestesiólogos y los perfusionistas.

Por otro lado, considero que otra cualidad fundamental del Perfusionista debe ser la capacidad de concentración cuando todo lo que ocurre alrededor es desorden, ya que los principales ojos y oídos del quirófano se encuentran localizados en el Perfusionista. Estamos familiarizados con los sonidos, de tal manera que sabemos perfectamente en qué momento de la intervención se encuentran los cirujanos, así como conocer lo que va a ocurrir.

También es muy importante el sosiego. Debemos saber manejar toda la monitorización de un quirófano, así como saber como reaccionar cuando ocurren complicaciones. Tenemos que ir “tres veces por delante del paciente” para garantizar su seguridad. Debemos tener una visión muy general del quirófano, conocimientos anatómicos y de los diferentes parámetros del enfermo.

P. Cómo es el equipo de Perfusionistas del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Victoria de Málaga.

R. Somos tres profesionales, Dionisio Carnero Varo, Carmen Santos Palomino, y yo. Ya que comenzó a funcionar un segundo quirófano, además de los dispositivos ECMO, que también las llevamos nosotros, y que son como extracorpóreas de larga duración, que funcionan como un puente de vida para dar un plazo de

tiempo al paciente que espera un trasplante, por ejemplo, o para que ese pulmón y corazón se recuperen.

Por otro lado, ser Perfusionista te exige actualizar conocimientos continuamente, además de mucha vida social de asistencia a congresos y eventos, donde además recibimos y ofrecemos reconocimiento entre todos los compañeros, con los que tenemos una especial complicidad.

En concreto, nuestro equipo de tres, somos totalmente distintos y heterogéneos, cada uno con una forma de trabajar con estilos propios, pero formamos un grupo fantástico, sin ninguna competencia, dando respuesta a todas las necesidades del servicio.

P. ¿Te gustaría jubilarte de Perfusionista?

R. No soy una persona de rutina, me gusta hacer cosas diferentes, pero en esta profesión cada paciente es un mundo: utilizamos técnicas distintas, cada operación es una experiencia totalmente nueva, por este motivo es muy difícil caer en la monotonía. Es un trabajo muy dinámico.

El próximo año nuestro hospital cumplirá 35 años al servicio de la ciudadanía malagueña. Me gustaría preguntarte que es lo mejor para ti de este centro y, por otro lado, que es lo que le faltaría.

Lo mejor que tiene este hospital es la calidad humana del personal, la calidad en sentimientos, no solo hacia el usuario, sino hacia los compañeros. Es algo que he admirado siempre, la protección que te brinda la gente que está alrededor tuyo. Es un lujo poderte llevar amigos de tu trabajo a casa. Son una segunda familia para mí, por la cantidad de horas que pasamos aquí.

Y quizás lo que le pueda faltar es más empatía entre servicios. Yo soy una persona a la que le gusta la heterogeneidad, me gusta que todo el mundo vaya en la misma dirección, pero sin pisar a otros. Quizás entendernos un poco mejor y cohesionarnos más.

P. Qué le dirías alguien que quisiera ser Perfusionista.

R. Le diría que se evaluara a sí mismo, si tiene capacidad de resolución rápida para gestionar crisis y adaptarse a los ambientes complejos y de integración multidisciplinar.

En resumen, se trata de un rol en el que no puedes ir detrás del paciente solucionando problemas, sino más bien por delante de él, anticipándose a lo que pueda ocurrir.

P. Algo más que añadir

R. Me gustaría agradecer a Ricardo Romero, que fue director de Enfermería de este hospital, y a mis compañeros Charo Rodríguez y Juan Antonio Santos (Perico), nuestros primeros perfusionistas, por abrirnos camino a Dioni, a Carmen y a mí.

Para este profesional del Perfusionismo, al que le encanta viajar y pasar tiempo con su familia, su mayor satisfacción es ver disfrutar a las personas que más quiere, además de considerar

fundamental compartir los conocimientos adquiridos y las experiencias con otros compañeros, para que puedan beneficiarse de ello. En este sentido, el hospital trabaja en la puesta en funcionamiento de la consulta de Enfermería Perfusionista, para optimizar y humanizar al máximo la atención a todos los pacientes que afrontarán una cirugía cardíaca de alta complejidad, con una preparación previa para conocer su estado, disminuir los riesgos y acelerar la recuperación de este tipo de pacientes.

